

De *La Rochefoucauld*

Siglo XVII

(Trad. e. j. r.)

La conversación con las personas de bien es uno de los placeres que más me afectan: me gusta que sea seria y que su mayor parte la forme la moral. Sin embargo me agrada también cuando es jocosa; y si no digo muchas pequeñas cosas para reír, no es porque no conozca yo lo que valen las bagatelas bien dichas o porque no encuentre que sea muy divertida esta manera de bromear.

Cuando su espíritu está bien formado, prefiero la conversación de las mujeres a la de los hombres: hay en ellas cierta dulzura que no tenemos nosotros, y me parece además que se explican con mayor claridad y que dan un tono más agradable a las cosas que dicen.

En cuanto a galante, lo he sido un poco en otro tiempo; ahora, con todo y estar todavía en la juventud, ya no lo soy. He renunciado a los requiebros y me causa extrañeza que haya tantas personas dedicadas a las lisonjas.

*

Quiero a mis amigos y los quiero tanto que no titubearía en sacrificar mis intereses a los suyos. Soy condescendiente con ellos, soporto su mal humor y excuso con facilidad todas sus cosas. Pero no les hago muchas caricias y no siento tampoco grandes inquietudes cuando están ausentes.

*

Todos se quejan de falta de memoria y nadie de falta de buen juicio.